

LA POLLA-SULTANA, O EL PORFIRION.

Los modernos han llamado *polla-sultana* á una ave que fué famosa entre los antiguos con el nombre de *porphyron*. Varias veces hemos ya observado cuan superiores eran las denominaciones dadas por los griegos, fundadas la mayor parte en caracteres distintivos; á los nombres formados como por casualidad en nuestras lenguas recientes sobre relaciones ficticias ó ridículas, y desmentidas las mas veces por la naturaleza. El nombre de *polla-sultana* es otro ejemplo de esto: es probable que por haber encontrado alguna semejanza entre la gallina y esta ave de ribera, muy distante sin embargo del género gallináceo, é imaginándola un grado de superioridad sobre la gallina vulgar por su hermosura ó por su planta, le hayan dado el nombre de *polla-sultana*; pero el de *porfirion*, que presenta al espíritu el rojo ó el púrpura del pico y de los pies, era mas característico y mucho mas adecuado. ¿Por qué no nos es dado restablecer todas las hermosas ruinas de la sabia antigüedad y devolver á la naturaleza aquellas imágenes brillantes y aquellos retratos fieles con que la pintaron los griegos, hombres sensibles y dotados de ingenio, movidos por las bellezas que presenta y la vida que respira por todas partes?

Refiramos pues la historia del *porfirion*, antes de hablar de la *polla-sultana*. Aristóteles describe al *porfirion*, en Ateneo, como ave *fisipeda*, de pies largos, de plumage azul, cuyo pico de color de púrpura está fuertemente inyectado en la frente, y cuyo ta-

maño es como el del gallo doméstico; y por la lectura del Ateneo se ve que Aristóteles da á esta ave cinco dedos en cada pie, lo que es un error, en el cual han caído no obstante algunos otros autores antiguos. Otro error mas grave aun de los escritores modernos es el de Isidoro, adoptado por Alberto. Dice Isidoro que el *porfirion* tiene uno de los pies apto para nadar y guarnecido de membranas, y el otro propio para correr como las aves terrestres; lo que no solo es falso, sino contrario á toda naturaleza, y lo único que puede significar es que el *porfirion* es ave de ribera que vive en los confines de la tierra y del agua. En efecto, parece que uno y otro de estos elementos le suministran su subsistencia: pues en estado de domesticidad come frutas, carne, pescado, etc., y su ventriculo está formado como el de las aves que se alimentan igualmente de granos y de carne.

Puede criársela fácilmente, y agrada por su noble continente, por su hermosa forma, y por su brillante plumage, rico de colores mezclados de azul-púrpúreo y de verdemar; es de índole pacífica; se acostumbra con sus compañeros domésticos, aunque de diferente especie que la suya; y sabe escogerse entre ellos algun amigo predilecto.

Es ademas ave escarbadora como el gallo: no obstante, se sirve de sus pies como de una mano para llevar los alimentos á su pico, hábito que parece motivado por las proporciones del cuello que es corto, y de las piernas que son muy largas; lo que hace penosa la accion de recoger del suelo su alimento con el pico. Los antiguos hicieron ya la mayor parte de estas observaciones sobre el *porfirion*, y es una de las aves que han descrito mejor.

Los señores de la Academia de Ciencias, que han descrito otra semejante, han conocido tambien como

nosotros el porfirion en la polla-sultana. Esta tiene unos dos pies y cuatro pulgadas desde el pico hasta las uñas; sus dedos son extraordinariamente largos, enteramente separados, sin vestigio alguno de membrana, y dispuestos, como por lo comun, tres delante y uno detrás; por lo que es un error el que estén representados dos á dos en Gessner. El cuello es muy corto á proporcion de la altura de las piernas, que están desnudas de plumas, los pies son muy largos, la cola, muy corta; el pico, que tiene la forma de cono, aplanado por los lados, es bastante corto; y el último rasgo que caracteriza esta ave es el tener, como las fulicas, la frente calva y cubierta de una placa que, estendiéndose hasta el vértice de la cabeza, se ensancha en forma de óvalo y parece formada por una prolongacion de la sustancia córnea del pico. Esto es lo que espresa Aristóteles en el Ateneo cuando dice que el porfirion tiene el pico muy unido á la cabeza. Los señores de la Academia han encontrado dos ciegos bastante grandes que se ensanchan en forma de sacos; y la hinchazon de la parte baja del esófago les ha parecido reemplazar el papo, del que segun Plinio carecia esta ave.

Esta polla-sultana, descrita por los señores de la Academia, es la primera ave de este género que han visto los modernos. Gessner no habla de ella sino con referencia á relaciones y en vista de un diseño; y Willughby dice que ningun naturalista ha visto al porfirion: pero nosotros debemos al señor marqués de Nesle la satisfaccion de haberlo visto vivo; por lo que le manifestamos nuestro sincero agradecimiento que consideramos como una deuda de la historia natural, la cual enriquece cada dia con su gusto exquisito y su generosidad: por este medio nos ha puesto en estado de poder comprobar en gran parte sobre su polla-sultana lo que han dejado dicho los

antiguos acerca de su porfirion. Esta ave es efectivamente de indole muy suave, es inocente, y al mismo tiempo tímida, fugaz, busca la soledad y los sitios estraviados, y se oculta tanto como puede para comer. Cuando alguno se le acerca, da un grito de espanto, con una voz bastante débil al principio, en seguida mas aguda, y lo termina con dos ó tres sonidos sordos é internos: no obstante, para indicar el placer tiene otros pequeños acentos menos estrepitosos y mas dulces. Parece que prefiere las frutas y las raices, especialmente las de escarola, á toda otra clase de alimento, aunque tambien puede comer granos; pero habiéndole hecho dar pescado, manifestó decididamente su gusto natural comiéndoselo con ansia. Moja con frecuencia sus alimentos en el agua, metiéndolos y sacándolos repetidas veces; y por poco grande que sea el pedazo, lo coge siempre con la pata, y lo sujeta entre sus largos dedos juntando el de atrás con los de delante; tiene el pie medio levantado, y come dividiendo sucesivamente en partes el pedazo.

Pocas aves hay mas hermosas que esta en cuanto á los colores: el azul de su plumage suave y lustroso está ademas hermozeado con unos visos muy brillantes; sus largos pies, la placa del vértice de su cabeza, y la raiz del pico son de un hermoso rojo, y un haz de plumas blancas que tiene debajo de la cola realza el brillo de su hermosa vestidura azul. La hembra difiere solo del macho en ser algo mas pequeña. Este es mayor que una perdiz, pero no tan grande como una gallina. El señor marqués de Nesle trajo esta pareja de Sicilia, donde, segun la descripcion que ha tenido la bondad de comunicarnos, parece que estas pollas-sultanas son conocidas con el nombre de *gallo sagiani*, y se encuentran á orillas del lago de Lentini, mas arriba de Catana. Véndenlas en esta ciudad á mediano precio, lo mismo que en

Siracusa y otras ciudades vecinas; y se las ve vivas en las plazas públicas, donde se ponen al lado de las revendedoras de yerbas y de frutas para recoger los desperdicios. Esta ave, que en tiempo de los antiguos romanos estaba alojada en los templos, sufre algo, como se ve, de la decadencia de Italia. Pero este último hecho presenta una consecuencia interesante, pues es fuerza que la raza de la polla-sultana se haya connaturalizado en Sicilia por medio de algunas parejas de aquellos porfiriones que trajeron de Africa; y es de creer que esta hermosa especie se ha propagado del mismo modo en algunas otras comarcas, pues vemos en un pasage de Gessner que este naturalista estaba persuadido de que esas aves se encuentran tambien en España, y hasta en las provincias meridionales de Francia.

Por lo demas, esta ave es una de las que se presentan mas naturalmente dispuestas á domesticarse y cierto que seria agradable y útil multiplicarlas. La pareja criada en las parejeras del señor marqués de Nesle anidó en la última primavera de 1778: el macho y la hembra trabajaban de continuo en su construcción, y lo colocaron á cierta altura del suelo, en el resalto de la pared, con algunas ramitas y una gran porcion de paja. La puesta fué de seis huevos blancos, de cáscara áspera, exactamente redondos y del grueso de una bola de villar; pero como la hembra no los cubria asiduamente, se dieron á una gallina y no salieron bien. No hay duda en que podria esperarse mejor resultado de otra segunda puesta, si fuesen cubiertos y cuidados los huevos por la misma madre; para lo cual seria necesario proporcionar á estas aves la tranquilidad y el retiro que buscan segun parece, mayormente en tiempo de sus amores.



El Pelicano.

La Fulica.



El Cuervo marino.

El Ave de los Trópicos.

LA FULICA.

La especie de la fúllica debe considerarse como la primera familia por donde empieza la grande y numerosa tribu de las verdaderas aves acuáticas. La fúllica, sin ser palmípeda, no cede á ninguna otra ave nadadora, y hasta permanece mas constantemente en el agua que ningun de ellas, si se exceptúan los somormujos. Es muy raro el ver á la fúllica en tierra, y se encuentra tan estraña ó forastera en ella, que muchas veces se deja coger con la mano. Mantiénese todo el dia en los estanques, que prefiere segun parece á los rios, y apenas pone los pies en tierra mas que para pasar de un estanque á otro: y aun para esto es menester que la travesía no sea larga, pues por poca distancia que haya entre uno y otro, echa á volar y se remonta muy alto; pero por lo comun sus viages solo se verifican de noche.

Las fúllicas, como otras muchas aves acuáticas, ven muy bien en la oscuridad, y aun las mas viejas no buscan su alimento sino de noche. Durante la mayor parte del dia se están retiradas entre los juncos, y cuando se las inquieta en su guarida, se esconden y hasta se meten dentro del fango antes que echar á volar. Parece que les cuesta mucho determinarse al movimiento del vuelo, tan natural á las demas aves, pues no se levantan del agua ó de la tierra sino con mucha dificultad. Las fúllicas jóvenes, como menos solitarias y circunspectas, permanecen todo el dia al descubierto, y juegan y retozan entre sí, ya levantándose derechas enfrente una de otra, ó ya echán-

dose fuera del agua y cayendo otra vez en ella por medio de saltitos. Déjanse acercar fácilmente; mas con todo no cesan de mirar fijamente al cazador, y chapuzan con tanta prontitud apenas ven el fuego, que las mas veces el plomo mortal no puede alcanzarlas; sin embargo, á últimos de otoño, cuando despues de haber dejado estas aves los pequeños estanques se encuentran todas reunidas en los grandes, se hacen muchas cacerías en las que suelen matarse algunos centenares. Embárcanse para esto los cazadores en un número de barquillas que puestas en linea abrazan todo lo ancho del estanque; en seguida, alineada la escuadrilla de este modo, va echando hácia adelante toda la bandada de fúlicas, hasta que llega á encerrarla dentro de algun recodo del lago, obligadas entonces por el temor y por la necesidad, toman todas á la vez el vuelo para volverse al medio del estanque, pasando por encima de los cazadores, que hacen un fuego general y matan un gran número: despues se vuelve á hacer lo mismo al otro extremo del lago donde se dirigen las fúlicas; pero lo mas singular es que ni el ruido ni el fuego de las armas y de los cazadores, ni el aparato de la escuadrilla, ni la muerte de sus compañeras, pueden inducir á estas aves á huir: solo á la noche siguiente es cuando dejan unos sitios tan funestos, aunque siempre se ven al otro dia algunos individuos rezagados.

Estas aves perezosas tienen, con razon, muchos enemigos: el esmeril come sus huevos, y le arrebatan sus hijos: y á esta destruccion debe atribuirse el que esta especie sea tan poco numerosa, porque por lo demás la fúlica pone diez y ocho ó veinte huevos de un color blanco sucio, y casi tan grandes como los de la gallina: y cuando malogra la primera puesta, hace la madre generalmente otra que por lo comun no baja de diez ó de doce huevos. Siempre establece

su nido en los sitios anegados y cubiertos de juncos ó de cañas secas, sobre las cuales amontona otras para levantarlo sobre el nivel del agua, y lo acolcha interiormente con yerbas secas y con las sumidades de las cañas; lo que forma un nido bastante grande é informe que se ve desde muy lejos. Emplea unos veinte y dos ó veinte y tres dias en la incubacion, y luego que han nacido los polluelos saltan todos fuera del nido y no vuelven mas á él. La madre no los calienta bajo de sus alas, los tiene echados á su lado sobre los juncos, y los lleva al agua donde no bien han nacido nadan y se zambullen bien. Los pollos, en esta primera edad, están cubiertos de un plumon negro-ahumado, que los hace parecer feisimos, y no se ve en ellos mas que el indicio de la placa blanca que debe adornar su frente. A esta edad es cuando las aves de rapiña les hacen una guerra cruel, y con frecuencia arrebatan a la madre y á los hijos. Las fúlicas viejas que han perdido algunas veces sus crias, instruidas por la desgracia, colocan su nido en las márgenes del agua, entre las espadañas y malezas para ocultarlo mejor; y tienen á sus hijuelos como emboscados en aquellas altas yerbas. Estas crias son las que perpetúan la especie; porque es tan grande la despoblacion de las otras, que un buen observador, que ha estudiado particularmente las costumbres de estas aves, calcula que no se salva la décima parte de las garras de las aves de rapiña, especialmente de los esmeriles.

Las fúlicas anidan muy temprano por la primavera, y desde el fin del invierno se encuentran ya huevos pequeños en su cuerpo; permanecen en nuestros estanques durante la mayor parte del año; y aun en ciertos parages no los abandonan en todo el invierno. No obstante, por el otoño se reunen en grandes bandadas, y todas dejan los pequeños estanques pa-

ra reunirse en los grandes lagos; muchas veces se quedan hasta diciembre; y cuando las escarchas, las nieves, y sobre todo las heladas, las echan de los sitios elevados y frios, bajan á los llanos, donde la temperatura es mas benigna: pero la falta de agua, mas que el frio, es lo que les obliga á cambiar asi de lugar. Hebert las ha visto en un invierno muy riguroso sobre el lago de Nantua que no se hielá hasta muy tarde, en las llanuras de Bria, aunque en corto número, en lo mas rígido del invierno: no obstante, es de creer que la parte principal de la especie va pasando poco á poco á las comarcas vecinas que son mucho mas templadas; porque como el vuelo de estas aves es penoso y muy pesado, no es regular vayan lejos, y en efecto por febrero vuelven á comparecer.

Encuétrase la fúlca en toda Europa, desde Italia hasta Suecia; conócena igualmente en Asia, y se la ve asi mismo en la Groenlandia, si es que Egge- de ha traducido bien dos nombres groenlandeses que segun su version, designan la grande y la pequeña fúlca. En efecto, distingúense dos especies, ó mas bien dos variedades, dos razas, que subsisten en las mismas aguas sin mezclarse entre sí, y que solo difieren en ser la una algo mayor que la otra; porque los que quie en distinguir la gran fúlca ó pájaro del diablo, de la fúlca de que estamos hablando por el color de la placa frontal, ignoran que en una y en otra no se vuelve roja esta parte sino en la estación de los amores, y que en lo demas del año es enteramente blanca: en cuanto á lo restante de la conformacion, el pájaro del diablo y la fúlca son en todo semejantes.

Esta membrana gruesa y desnuda que cubre la parte anterior de la cabeza en forma de escudo, por lo que los antiguos dieron á la fúlca el epíteto de *calva*, parece ser una prolongacion de la capa supe-

rior de la sustancia del pico, que es blanda y casi carnosa cerca de la raíz: la forma de este pico es de un cono aplanado por los lados: es de un blanco azulado; pero se vuelve rojizo cuando en tiempo de los amores adquiere la placa frontal su hermoso color de granate.

Todo el plumage, que está guarnecido de un plumon muy espeso, cubierto de pluma fina y apiñada, es de color negro-aplomado, decidido y profundo en la cabeza y el cuello, y con una raya blanca en el pliegue de las alas. No se encuentran en la fúlca diferencia alguna que pueda indicar el sexo; su tamaño es igual al de la gallina doméstica, y su cabeza y cuerpo son poco mas ó menos de la misma forma. Sus dedos son medio palmeados, con una ancha franja, por ambos lados, de una membrana recortada á modo de ondas ó festones, cuyas puntas se encuentran en cada articulacion de las falanges. Estas membranas son, lo mismo que los pies, de color aplomado. Por encima de la rodilla se vé una pequeña porcion de la pierna desnuda, circuida de líneas ó círculos rojos, y los muslos son gruesos y carnosos. Estas aves tienen una molleja, dos grandes ciegos, y una ancha vejiguilla de la hiel. Aliméntanse principalmente, lo mismo que las pollas de agua, de insectos acuáticos, de pececillos, sanguijuelas, etc.: no obstante, tambien recogen granos y se tragan piedrecillas. Su carne es negra, y cómese en Francia en dias de vigilia; pero sabe á fango.

La fúlca despide dos gritos diferentes en estado de libertad, uno cortado y otro largo: este último es sin duda el que Arato quiso designar hablando del presagio que de él se sacaba; asi como parece que alude Plinio al primero cuando dice que anuncia la tempestad. Con todo, el cautiverio produce verosimilmente en ella tan viva impresion de tristeza, que

llega á perder la voz ó la voluntad de servirse de ella, en términos que podria creerse es absolutamente muda.

EL PÁJARO DEL DIABLO.

Todo cuanto acabamos de decir en órden á la fúlica conviene tambien al pájaro del diablo: sus hábitos, asi como su figura, son los mismos; únicamente difiere este en ser algo mas grande que la primera, y en tener la placa calva de la frente mas ancha. Una de estas aves, que se cogió en el mes de marzo de 1779 en las inmediaciones de Montbard, en unas viñas donde fué echada por un temporal, nos ha proporcionado las observaciones siguientes durante un mes que pudimos conservarla viva. Al principio se negó á tomar ninguna clase de alimento preparado, como pan, queso, carne cocida ó cruda; desechó igualmente las lombrices de tierra y las pequañas ranas muertas ó vivas, y fué preciso meterle dentro del pico para alimentarla miga de pan mojada. Gustaba mucho de estar en una tina de agua, donde descansaba horas enteras; cuando permanecia fuera del agua siempre buscaba donde esconderse: sin embargo, no era arisca; se dejaba coger, aunque repelia con algunos picotazos la mano que queria agarrarla; pero eran estos tan flojos, bien fuese á causa de la poca dureza de su pico, ó bien por lo débil de sus músculos, que apenas hacian la mas leve impresion en la piel; no manifestaba ni cólera ni impaciencia; nunca intentaba escaparse, y no daba señales de sorpresa ni temor. Pero esta tranquilidad estúpida, sin soberbia, sin

valor, no era probablemente mas que una consecuencia del aturdimiento en que el ave se hallaba, por verse estraña, muy lejos de su elemento y de todos sus hábitos naturales. Parecia estar sorda y muda: por mas ruido que se hiciera á su oido, se mostraba enteramente insensible y nunca volvia la cabeza; y aunque se la persiguiese y provocase, no se le oia despedir el mas pequeño grito. La polla de agua se parece tambien en este punto á la fúlica, pues la hemos visto igualmente muda cuando cautiva. La desgracia de la esclavitud es pues mayor de lo que se cree, puesto que hay seres á quienes quita hasta la facultad de quejarse.

LOS FALAROPOS.

Edwards es quien nos dió el primer conocimiento de este nuevo género de pájaros que, con la talla, y casi con la misma conformacion del cinelo ó de la cucada, tiene los pies semejantes á los de la fúlica: carácter que espresó Brisson con el nombre de *falaropo*, mientras que Edwards, ateniéndose á la primera analogia, no los dá mas que el de *tringa*. En efecto, estos pájaros pueden considerarse como unas becadillas ó cucadas pequeñas á las cuales dió naturaleza pies de fúlica. Parece que los falaropos pertenecen á las tierras ó por mejor decir á las aguas de las regiones mas septentrionales; pues todos los que Edwards ha representado procedian de la bahía de Hudson, y nosotros hemos recibido uno de Siberia. No obstante, bien sea que viagen ó se estravien, suelen verse algunas veces en Inglaterra, respecto á que

Edwards hace mención de uno de estos pájaros que fué muerto en invierno en el condado de York: este autor describe cuatro diferentes que se reducen á tres especies; porque él mismo refiere el falaropo de su lámina XLVI, como hembra ó jóven, al de su lámina CXLIII; pero á pesar de esto, Brisson ha hecho de cada uno de ellos una especie separada. En cuanto á nuestro falaropo de Siberia, es tambien el mismo pájaro que el falaropo de la bahía de Hudson, lámina CXLIII de Edwards, el cual constituirá aquí nuestra primera especie.

EL FALOROPO CENICIENTO.

Este falaropo tiene nueve pulgadas y cuatro líneas de longitud desde el pico hasta la cola, que no excede á las alas recogidas; el pico es débil, aplanado horizontalmente, de unas quince líneas de largo, y algo abultado é inclinado hácia la punta; sus pies están guarnecidos, del mismo modo que los de la fúlca, con una membrana ancha y recortada á manera de ondas, cuyos cortes, corresponden así mismo á las articulaciones de los dedos; toda la parte superior de la cabeza, del cuello y del manto son de un gris levemente orlado en el dorso de pardo y de negruzco; tiene una especie de gola blanca circuida de una línea de color rojo-anaranjado; por debajo se vé como un collar gris, y toda la parte inferior del cuerpo es blanca. Willughby dice que este pájaro, segun le aseguró el doctor Johnson, tiene la voz penetrante y ruidosa de la golondrina de mar; pero no hubiera debido colocarle con estas golondrinas, sobre todo despues de haber visto que presenta tanta analogia con las fúlcas.

EL FALOROPO ROJO.

Este falaropo tiene la parte anterior del cuello, el pecho y el vientre de un rojo de ladrillo; la parte superior del dorso, de la cabeza y del cuello, inclusa la garganta, de un rojo-pardo manchado de negruzco; el pico recto, como el de la cucada ó beca-dilla, y los dedos con franjas anchas de membranas á modo de festones. Este pájaro es algo mayor que el precedente, y su tamaño es igual al del mirlo acuático.

EL COLIMBO.

El colimbo es muy conocido por aquellos hermosos manguitos de un blanco plateado que al suave tacto del plumon reunen toda la fuerza elástica de la pluma y el lustre de la seda. Su plumage, sin aderezo, y en particular el del pecho, es en efecto un hermoso plumon muy espeso, muy fuerte, bien peinado, y cuyas hebras lustrosas caen y se juntan de modo que no forman mas que una superficie tersa, luciente y tan impenetrable á la frialdad del aire como á la humedad del agua. Esta vestidura, á toda prueba, era necesaria al colimbo, el cual en medio de los inviernos mas rigurosos permanece constantemente sobre las aguas como nuestros somormujos, con los que

lo han confundido muchas veces con el nombre común de *colymbus*, que por su etimología conviene igualmente á las aves diestras en bucear y en nadar entre dos aguas; no obstante, este nombre no expresa sus diferencias, porque las especies de la familia del colimbo difieren esencialmente de las de los somormujos en tener estos los pies enteramente palmados, en vez de que los colimbos tienen la membrana de los pies hendida y cortada á manera de lóbulos al rededor de cada dedo, sin contar otras diferencias particulares que espondremos en las descripciones comparadas. Asi es que los naturalistas exactos dan á los somormujos los nombres de *mergus*, *uria*, *æthya*; y aplican el de *colymbus* á los grandes y pequeños colimbos, esto es, á los colimbos propiamente dichos y á los castaños.

El colimbo no puede ser por su conformacion mas que un habitante de las aguas: colocadas sus piernas sumamente atrás y casi hundidas en el vientre, no se ven mas que unos pies en forma de remos, que por su situacion y movimiento natural deben de echarse hacia afuera, y no pueden sostener en tierra el cuerpo del ave sino cuando se mantiene derecha perpendicularmente. En esta posicion es facil concebir que la agitacion de las alas, en vez de elevarlo por el aire, debe hacerle caer hacia adelante, por no poder secundar las piernas el impulso que el cuerpo recibe de las alas: asi es que solo con sumo esfuerzo puede echar á volar estando posado en tierra, y como si él conociese lo forastero que es en ella, se ha observado que evita el acercarse, y que nada siempre contra el vientre por no verse arrojado á la costa: cuando por desgracia una oleada lo deja en seco en la playa, se le ve bregar y hacer con pies y con alas esfuerzos casi siempre inútiles para levantarse en el aire ó para volverse al agua; por lo tanto se le coge las mas veces

con la mano, á pesar de los violentos picotazos que da para defenderse. No obstante, su agilidad dentro del agua es tan grande como su impotencia en tierra: nada, chapuza, hiende las aguas, sube á su superficie, y corre por ella rozando ligeramente las olas con admirable rapidez; y hasta hay quien pretende que nunca son sus movimientos mas vivos, prontos y rápidos, que cuando se halla en el agua: en ella persigue á los pescados hasta grande profundidad, y los pescadores lo cogen muchas veces en sus redes; baja mucho mas que las fulgas, las cuales no se cogen sino en los bancos de mariscos que deja descubiertos el reflujo, mientras que el colimbo se coge en alta mar, y frecuentemente á mas de veinte pies de profundidad.

Los colimbos se encuentran igualmente en el mar y en las aguas dulces aunque apenas han hablado los naturalistas mas que de aquellos que se ven en los lagos, en los estanques y en las balsas de los rios. Vénse muchas especies de estas aves en nuestros mares de Bretaña, de Picardía, y en la Mancha. El colimbo del lago de Ginebra, que se encuentra asi mismo en el de Zurich y en los demas lagos de Suiza, y algunas veces en el de Nantua y hasta en ciertos estanques de Borgoña y de Lorena, es la especie mas conocida. Este colimbo es algo mayor que la fúlica; su longitud contada desde el pico hasta el obispillo es de un pie y cerca de ocho pulgadas, y desde el pico á las uñas de dos pies y una á dos pulgadas. Toda la parte superior de su cuerpo es de un pardo subido, pero lustroso: y toda la anterior, de un blanco plateado muy hermoso. Tiene, como los otros colimbos, la cabeza pequeña, y el pico recto y puntiagudo, en cuyos ángulos hay un pequeño espacio de piel desnuda y roja que se estiende hasta el ojo. Las alas son cortas y poco proporcionadas al volumen del cuerpo: por

esto el ave tiene suma dificultad en levantarse en el aire; pero cuando ha tomado viento, no deja de dar un vuelo largo. Su voz es fuerte y áspera; la pierna, ó por mejor decir, el tarso es ancho y aplanado lateralmente; las escamas de que está cubierto forman en la parte posterior dobles festones, y las uñas son anchas y chatas. Todos los colimbos carecen absolutamente de cola: no obstante, tienen en el obispillo los tubérculos de donde salen por lo comun las plumas de la cola, pero estos tubérculos no son en tanto número como en las otras aves, y no sale de ellos mas que un haz de plumitas que no son verdaderas rectrices.

Estas aves están por lo regular muy gordas; no solo se alimentan de pececillos, sino que tambien comen alga y otras yerbas, y suelen tragarse el limo. Encuéntranse tambien muchas veces en su estómago algunas plumas blancas, no porque devoren otros pájaros, sino verosimilmente porque cogen la pluma que anda flotando en el agua creyendo ser algun pez. Por lo demas, es de creer que los colimbos arrojan, como el cuervo marino, los restos de la digestion: por lo menos se encuentran en el fondo de su buche espinas apelotonadas y sin ninguna alteracion.

Los pescadores de Picardía pasan á las costas de Inglaterra para coger los colimbos en los nidos, que en efecto no anidan en los de Francia; y los encuentran en los huecos de las rocas, á donde suben probablemente con el vuelo, por no poder llegar á ellos trepando, y desde los cuales es indispensable que sus polluelos se precipiten en el mar. Pero en nuestros grandes estanques construye el colimbo su nido con cañas y con juncos enlazados, y se vé en medio sumergido y como flotando en el agua, sin que por eso pueda llevarse la corriente, pues está fijo y asegurado entre las cañas, y no enteramente flotante como

dice Lineo. Encuéntranse comunmente en él dos huevos y rara vez mas de tres; y desde el mes de junio se ven ya colimbos recién nacidos andar nadando con su madre.

El género de estas aves se compone de dos familias, que difieren por el tamaño. Conservaremos á las grandes el nombre de *colimbos*, y á los pequeños el de *castaños*: division natural y antigua, y que parece indicada en Ateneo con los nombres de *colymbis* y de *colymbida*; pues este autor añade constantemente á este último el epíteto de *parvus*: sin embargo, hay en la familia de los grandes colimbos algunas especies mucho mas pequeñas unas que otras.

EL PEQUEÑO COLIMBO.

Este colimbo es mas pequeño que el precedente, y esta es casi la única diferencia que se nota entre ellos; pero si es constante esta diferencia, no son de la misma especie, por cuanto el pequeño colimbo es conocido en la Mancha y habita siempre en el mar, en vez de que el gran colimbo se halla con mas frecuencia en las aguas dulces.

EL COLIMBO MOÑUDO.

Las plumas del vértice de la cabeza de este colimbo se prolongan algo hácia atrás, y forman una especie de moño que alza ó baja segun está tranquilo y agitado. Es mayor que el colimbo comun, pues tiene

por lo menos dos pies y cuatro pulgadas desde el pico hasta las uñas; pero no difiere de él en cuanto á los colores del plumage: toda la parte anterior de su cuerpo es asi mismo de un hermoso blanco plateado, y la superior de un pardo negruzco, con algo de blanco en las alas; colores que forman la librea general de los colimbos.

Resulta de las descripciones comparadas de los ornitólogos, que el colimbo moñudo se encuentra igualmente en el mar y en los lagos, y en el Mediterraneo lo mismo que en nuestras costas del Océano; vése tambien su especie en la América septentrional, y la hemos conocido en el *acinli* del lago de Méjico de Fernandez.

Se ha observado que los colimbos párvulos de esta especie, y verosimilmente de las otras, no adquieren hasta despues de la muda su hermoso blanco-plateado; el tris del ojo, que siempre es muy brillante y rojizo, se inflama y adquiere un rojo de rubí en la estacion del amor: Aseguran que esta ave destruye muchos pescadillos jóvenes y freza de esturion, y que no come los cangrejos llamados salicotes sino á falta de otro alimento.

EL CASTAÑO.

Ya dijimos que el castaño es un colimbo, aunque mucho mas pequeño que todos los demás; y puede añadirse que á escepcion del pequeño petrelo es el mas pequeño de todos los pájaros navegadores: asemejase tambien al petrelo en cuanto al plumon de que está cubierto en vez de plumas; pero por lo demas

tiene el pico, los pies y todo el cuerpo enteramente conformados como los colimbos. Sus colores son con corta diferencia los mismos; pero como se ve el color castaño sobre el dorso, distinguesele con este nombre. En algunos individuos la parte anterior del cuerpo es gris, y no de un blanco lustroso; otros son mas negruzcos que pardos en el dorso, y esta variedad en los colores ha sido ya designada por Aldrovando. El castaño tiene tan poca facultad como el colimbo para tenerse en pie y andar por la tierra; pues sus piernas arrastrando y echadas hacia atrás no tienen fuerza para sostenerlo y solo pueden servirle para nadar. Cuéstale sumo trabajo tomar el vuelo; pero una vez en el aire, se va á larga distancia. Vésele todo el invierno sobre los rios, en cuyo tiempo está muy gordo; y aunque le han dado el nombre de *colimbo de rio*, se le encuentra tambien en el mar, donde come salicotes y esperinques, asi como en las aguas dulces se mantiene de cangrejos y pececillos. Hemos hallado algunos granos de arena en su estómago, cuya viscera es musculosa y está revestida interiormente de una membrana glandulosa, gruesa y poco adherente; sus intestinos, como lo observa Belon, son muy estrechos; sus dos piernas están prendidas por detrás del cuerpo con una membrana que sobresale cuando están estendidas las piernas, y se halla sujeta cerca de la articulacion del tarso; por encima del obispillo se ven, en lugar de cola, dos pincelitos de plumon que salen cada uno de un tubérculo; y se observa asi mismo que las membranas de los dedos están encajonadas dentro de un borde dentellado de pequeñas escamas simétricamente colocadas.

Por lo demás, somos de parecer que el *tropazorola* de Gessner es este castaño, el cual segun el mismo naturalista es la primera ave que comparece despues del invierno sobre los lagos de Suiza.

EL CASTAÑO DE FILIPINAS.

Aunque este castaño es algo mayor que el de Europa, y difiere también de él por dos grandes rasgos de color rubio que se prolongan por sus carrillos y por los lados del cuello, así como por una tinta de púrpura que tiene sobre su manto, no es quizás sino la misma ave modificada por el clima. Esto podría decirse con más seguridad si los límites que separan las especies ó la cadena que las une nos fuesen más conocidos; pero ¿quién puede seguir la grande filiación de todas las genealogías en la naturaleza? Sería menester para esto haber nacido con ella, y tener por decirlo así observaciones contemporáneas. Ya es mucho que en el corto espacio que nos es dado examinarla, podamos observar sus pasos, indicar sus diferencias, y conjeturar las trasformaciones infinitas que ha podido sufrir ó hacer desde los tiempos en que trabajó sus obras.

EL COLIMBO-FULICA.

Casi por todas partes donde quisiéramos señalar intervalos y hacer algunos cortes, encontramos que la naturaleza ha trazado líneas de unión; por manera, que sin dejar precipitadamente una forma para pasar á otra, toma de las dos, y compone un ser mixto que

reune los dos extremos, y llena así hasta el menor vacío del conjunto de un todo donde nada se ve aislado. Tales son los rasgos del ave colimbo-fúlca, que nos han remitido de la América meridional y que ha sido desconocida hasta el día. Hemosle dado este nombre porque se notan en ella los dos caracteres del colimbo y de la fúlca: tiene, como esta, la cola bastante ancha, y las alas sobradamente largas; todo sumanto es de un pardo aceitunado; la parte anterior del cuerpo, de un hermosísimo blanco; los dedos y las membranas que los guarnecen están cubiertos de rayas trasversales negras y blancas ó amarillentas, lo que produce un efecto muy agradable. Por lo demás, este colimbo-fúlca que se encuentra en Cayena es tan pequeño como nuestro castaño.

LOS SOMORMUJOS.

Aunque hay muchas aves acuáticas que tienen el hábito de chapuzar y aun de llegar hasta el fondo del agua persiguiendo su presa, se ha dado con preferencia el nombre de *somormujos* á una pequeña familia particular de estas aves buceadoras, que difiere de las otras en tener el pico recto y puntiagudo, y los tres dedos anteriores unidos entre sí por medio de una membrana entera, de la cual sale un resalto en toda su longitud del dedo interno, que está sin embargo separado del posterior. Los somormujos tienen además las uñas pequeñas y puntiagudas, la cola muy corta y casi nula, los pies muy planos y colocados enteramente en la parte posterior del cuerpo, en fin, la pierna oculta en el abdomen, disposición muy propia para la